Nacido para esto: niño autista llega a ser misionero en Japón

Por María Elena Baseler

ASUNCIÓN, Paraguay (BP)—El apodo de Steven Kunkel aparece en su página de Facebook: Sugoisteve.

Sugoi en japonés significa “asombroso”.

“Sugoi es mi eslogan”, explica Steven, “de modo que mis amigos a veces me llaman ‘Sugoisteve’”.

Pero desde la perspectiva de Steven, la parte “sugoi” no es acerca de él. Es acerca de Dios.

“Yo siempre quiero dar a Dios la gloria por lo que ha hecho en mi vida”, dice Steven.

Esta actitud se muestra claramente cuando Steven se para delante de los que están reunidos en un culto en una iglesia en la casa de japoneses-paraguayos en Asunción, Paraguay. Acompañándose con la guitarra, él canta una canción favorita de Casting Crowns, un grupo de alabanza cristiano:

“La voz de aquel que es la Verdad dice: ‘Esto es para mi gloria’. De todas las voces que me llaman, yo elegiré escuchar y creer la voz de quien es la Verdad”.

Los padres de Steven que lo escuchan cantar, los misioneros Tim e Iracema Kunkel, enjugan lágrimas de sus ojos. Más que ningún otro en la sala, aparte de Steven, ellos entienden lo que estas palabras significan para él.

Hace dieciocho años Steven fue diagnosticado con autismo, un desorden del desarrollo que produce problemas en el comportamiento, la comunicación y la interacción social. Cuando tenía 5 años Steven no podía hablar. Hoy, a los 23 años, él habla cuatro idiomas: inglés, español, portugués y japonés. Y está aprendiendo otros cinco: árabe, farsi, hebreo, chino mandarín y tagalog.

Desde el comienzo los doctores dijeron que Steven era de alto funcionamiento. Pero él mostraba todos los 14 síntomas más comunes del autismo.

Por ejemplo, Steven no podía soportar los cambios. No le gustaban los abrazos. Prefería estar solo. Evitaba el contacto visual, repetía las palabras de otros y se reía en momentos inapropiados. También tenía el hábito de moverse girando y hacer girar los objetos.

Hoy, Steven tiene uno solo de los 14 síntomas, la risa inapropiada, y se nota muy poco. Él aprendió por sí solo cómo controlarla por medio de la investigación en Internet.

Steven pasó varios años luchando para superar la mayoría de los otros síntomas, y Dios usó a muchas personas en el proceso. Los padres de Steven crearon un ambiente familiar estructurado y amante, guiándolo a través de los desafíos del autismo. Sus dos hermanos, Julia y John Glenn, le animaban con su amor. Muchos creyentes oraron. Profesionales médicos y terapeutas del habla le proveyeron ayuda especializada.

Fortalecido por Dios y su equipo de apoyo, fue Steven el que hizo el trabajo duro hacia la sanidad.

"A veces era como escalar una montaña, tenía que enfrentar muchas dificultades", decía. "Cuando enfrentaba alguna dificultad o debilidad me caía. Pero me las arreglé para levantarme y seguir caminando".

Y a través del poder de Dios Steven ha escalado algunas alturas maravillosas.

El culto de adoración de hoy marca una de ellas: están comisionando a Steven para servir como misionero en Japón.

"Hoy sentí que muchas preguntas relacionadas con el autismo de Steven se han respondido", dice Iracema, la mamá de Steven, "es como un velo que se ha levantado de mis ojos y veo las cosas a través de los ojos de Dios. Pienso: 'Steven, tú naciste para este día'".

Steven está sentado con su cabeza inclinada, sosteniendo en su mano su muy marcada Biblia en japonés mientras los demás creyentes lo rodean dentro de la iglesia en la casa japonesa-paraguaya. El círculo incluye miembros de la iglesia, visitantes y niños japoneses a los cuales Steven les enseñó en la iglesia. Los padres de Steven —misioneros de la Junta de Misiones Internacionales en Asunción— están parados detrás de él.

El grupo extiende sus manos sobre Steven mientras el pastor Koki Nowada, su mentor japonés, dirige la oración. La voz normalmente suave de Nowada va aumentando su volumen y se hace más intensa a medida que ora en japonés pidiendo la unción de Dios sobre Steven.

Es un momento muy poderoso para los adoradores. Tim, el papá de Steven, solloza con gozo.

Recuerda el día cuando los doctores diagnosticaron a Steven con autismo, poco después de que la familia Kunkel se mudó a Uruguay como nuevos misioneros. "Fue como si un hijo muriera y otro naciera", recuerda Tim. "Pero Dios, en su voluntad permisiva, permitió que esto sucediera. Y Dios, en su soberanía, tenía un plan".

Los Kunkel vieron como se desenvolvía el plan de Dios mientras ellos continuaban sirviendo en Uruguay. Dado que había pocos servicios disponibles allí para los niños autistas, Iracema estudió educación especial para poder enseñar a Steven. En el proceso ella descubrió un don para trabajar con niños autistas. Comenzó a usar esa experiencia con los padres de otros niños autistas en Uruguay. A su vez, Dios usó estas conexiones para abrir las puertas para que los Kunkel testificaran de Cristo.

"Ahora me doy cuenta de que mucho de lo que Dios nos tuvo haciendo en el campo misionero —primero en Uruguay y después cuando nos fuimos a Paraguay— no tenía que ver con nosotros como misioneros", dice Iracema. "Tenía que ver con Steven. Fue como si Dios nos estuviera usando para ayudar a poner todas las piezas del rompecabezas en su lugar para Steven de modo que este niño autista pudiera crecer y llegar a ser un misionero para la gloria de Dios".

Una pieza importante del rompecabezas ocupó su lugar cuando Steven aceptó a Cristo a la edad de 8 años. Más tarde, a los 15 años, Steven se interesó en Japón. Mientras estaba visitando a algunos amigos en el campo de Uruguay Steven se quedó dormido debajo de un árbol. Soñó que una niña japonesa le decía que ella quería que él aprendiera el idioma y la cultura japonesa.

Cuando Steven se despertó tenía un fuerte deseo de aprender japonés y viajar a Japón.

"Ahora, creo que fue un sueño semejante al que tuvo Pablo cuando el varón macedonio lo llamó y le pidió que fuera y le ayudara", dice Steven.

Después de ese sueño Steven no pudo parar de pensar en Japón. Pero en Salto, la pequeña ciudad uruguaya donde servían sus padres, no vivía ningún japonés, de modo que Steven comenzó a aprender japonés por su cuenta.

Su mamá le compró un libro de frases en japonés en su país de origen, Brasil, donde vive la población más grande de japoneses fuera de Japón. Steven aprendió solo todas las frases. También quedó interesado en las caricaturas japonesas llamadas manga y comenzó a dibujar las suyas.

Mientras tanto, Dios estaba colocando en su lugar otra pieza del rompecabezas.

Cuando Steven tenía 16 años la IMB le pidió a la familia Kunkel que considerara transferirse de Uruguay a Paraguay. Para ese entonces, los dos hijos mayores de la familia habían dejado el hogar para ir a la universidad.

"Steven no estaba seguro de querer [mudarse a Paraguay]", recuerda Tim. "Y nosotros no sabíamos si era sabio llevarlo a un nuevo país siendo adolescente".

Mientras la familia oraba por la decisión, Tim viajó a Paraguay. Allí se dio cuenta de que había muchos inmigrantes asiáticos; una de ellas llamada Lily Maeda de Martínez le atendió en un negocio.

Tim se enteró de que ella era japonesa, nacida en Paraguay de inmigrantes japoneses. Él le habló en cuanto a Steven y le pidió que ella le escribiera una carta en japonés. Lily aceptó.

Cuando Tim regresó a casa con la carta, "Steven estaba muy entusiasmado", recuerda Tim. "Eso le confirmó a él que fuéramos a Paraguay".

Cuando completaron todos los planes para mudarse a Paraguay, los Kunkel salieron de Uruguay para su período de licencia en los Estados Unidos. Allí Steven se hizo amigo de algunos japoneses-americanos y aprendió más japonés. También rededicó su vida a Cristo en la Iglesia Bautista South Ridge, en Jefferson City, Missouri. Fue entonces cuando se le hizo claro el llamado de Dios a Japón.

Poco después Dios le mostró a Steven algo más: algunas de las caricaturas manga japonesas que había estado leyendo tenían connotaciones diabólicas. "Cuando me di cuenta de esto rompí esas manga malas con mis propias manos", recuerda Steven.

De ahí en adelante, Steven usó temas bíblicos en las caricaturas que dibujaba. Más tarde empezó a componer música sagrada para piano.

"El Señor me mostró que me había dado dones que quería usar en Japón", dice Steven.

Pero él necesitaba del Paraguay en su preparación para ir. Y allí Dios tenía gente que le iba a ayudar en su preparación.

Dos de ellos eran el pastor japonés Koki Nowada y su esposa japonesa-paraguaya Mari. Durante siete años ellos fueron los mentores de Steven enseñándole el idioma y la cultura japoneses, y el ministerio mientras él servía en su congregación.

"Somos una pequeña iglesia en la casa, pero somos una iglesia misionera", dice Koki Nowada. "Para los niños japoneses [aquí] el ver a Steven ir a Japón como misionero ha sido una hermosa oportunidad de aprender acerca del costo del discipulado".

Durante el culto en que comisionaron a Steven el pastor visitante Jonathan Yao les recuerda a esos niños, y a sus padres, que Dios también quiere usarlos a ellos.

"Si tú dices, 'Señor, heme aquí' Dios te va a usar", dice Yao, un pastor chino-filipino y amigo de la familia Kunkel. "No limites lo que Dios puede hacer".

Más tarde, Tim habla de cómo Dios usó a Yao para abrirle la puerta a Steven para servir en Japón.

"La pieza que faltaba en todo este rompecabezas era cómo Steven iba a llegar allí", dice Tim. "Era una pieza que yo no podía encontrar".

El año pasado Dios proveyó esta pieza cuando Yao llevó a Steven a un viaje exploratorio a Japón. Yao no conocía ningún pastor japonés, pero antes del viaje se contactó con una congregación filipina en la pequeña ciudad de Shiojiri, Japón. Él y Steven visitaron esa iglesia.

Steven causó una gran impresión en la congregación, la cual había estado orando por más obreros. Para poder ampliar su alcance a los japoneses, la iglesia necesitaba un traductor japonés, alguien que enseñara japonés a los miembros filipinos de la iglesia, y un misionero que enseñara inglés a los niños japoneses. Además, la congregación necesitaba alguien que ayudara en la música y en alcanzar a los inmigrantes brasileños.

Cuando los líderes de la iglesia llegaron a conocer a Steven se dieron cuenta de que tenía todas las habilidades por las que ellos habían orado; todas en una sola persona.

"Steven es un milagro, una muestra de la gracia de Dios", le dijo el pastor a Yao. "Y donde está la gracia de Dios allí está su favor".

Entonces la congregación invitó a Steven a "pasar y ayudarles". Steven dijo "sí".

Todo esto sucedió siete años después de cuando Steven soñó acerca de Japón cuando era un adolescente en Uruguay.

"Desde aquel sueño, hubieron muchas luchas y pruebas. Pero mi fe se mantuvo fuerte", dice Steven. "Hoy estoy seguro de que Japón es la tierra para la que Dios me estuvo preparando".

Para más recursos visite:

FANPAGES:

MinisterioInfantilArcoIris

CongresoMinisterioInfantilArcoIris

GRUPO:

groups/MinisterioInfantilArcoIris

ministerioinfantilarcoiris

YouTube

MinisterioInfantilArcoIris

MinInfArcoIris